

## El destino de Danx

Hace mucho tiempo, en unas tierras muuuy lejanas de un continente olvidado, nació, en un frío día de invierno, para ser más exactos el sábado 6 de enero del año 666, el hijo del Emperador Oscuro, Linielf Mandifel Gartv, en el palacio real. Al hijo lo bautizaron como Garpf Mandifel Garson, el Príncipe Oscuro. En ese mismo instante, cuando la Reina, madre de Garpf, daba a luz, en unas tierras lejanas al noroeste del país nacía en una choza un pequeño niño al que bautizaron como Danx Gonhido Swolrdes.

Pero no era un nacimiento normal, ya que las estrellas se habían alineado esa noche en la que los dos niños habían nacido (a las 00:00 de la noche) otorgándoles poderes sobrenaturales.

Habían pasado ya 19 años desde este suceso y mientras Garpf crecía siendo educado como un noble y entrenándose en el arte de la espada, Danx, como hijo de campesinos, segaba trigo, plantaba remolachas, recogía coles, sementaba avena y todas las cosas imaginables en la vida de un humilde campesino. Ambos muchachos habían crecido fuertes y sanos, como todo padre desearía, pero sus caracteres eran muy diferentes: Garpf disfrutaba viendo el dolor ajeno, era un muchacho avaricioso y odiaba todo lo que le rodeaba, mientras Danx era un muchacho que odiaba las injusticias, era muy humilde (como hijo de cualquier campesino), amaba lo que lo rodeaba y lo respetaba, pero tenía un pequeño defecto: era algo rebelde y pillo, aunque muy responsable.

Un día, Danx, cansado de ser un siervo del rey, le dijo a su padre con un tono un poco elevado:

- Padre, ya estoy harto, pues solo hacemos lo que ordena el rey y obedecemos, aunque no queramos. Debemos amotinarnos contra el rey, somos más que ellos, podríamos derrocarlo.

-¡Ay, hijo, hijo! - le contestó el padre, con voz calmada y serena, como si se lo hubiera esperado desde hace tiempo-. No todo se soluciona con violencia, ¿sabes?

-Pues claro, padre, pero si seguimos así, nuestra subsistencia se verá en peligro y no podremos seguir...

-Lo sé, hijo – lo interrumpió el padre con tono ya cansado -. Sabía que esta discusión llegaría algún día, ya que cuando subí a visitar al sabio del pueblo me informó de que tu nacimiento no sería normal. Fíjate, tú tienes mucha más fuerza, agilidad, habilidad con las armas y cuando caminas por la noche no te hace falta una antorcha o un guía, ya que tú mismo iluminas el camino.

-Pero, padre... ¿¡qué está diciendo!?! ¿Es que usted se ha vuelto loco? ¿Cómo puede ser eso posible, padre?

-Relájate...esta historia es un poco larga.... -el padre se propuso empezar la historia, aunque eso sí, como si lo tuviera todo preparado y con mala gana -. Cuando fui a ver al sabio él me lo explicó todo, yo ahora te lo resumiré en pocas palabras:

Todo empezó un frío 6 de enero del año 666 en el que naciste tú. Las estrellas esa noche se... alinearon de una forma en la que solo hacen cada 1000 años. Los niños y niñas que nacen ese día, a la hora que se alinean las estrellas, recibirán poderes sobrenaturales que les permitirán destacar entre los demás de su misma raza. Pero no todo es un camino de rosas. Como ya sabrás, las rosas tienen espinas. Los niños que nacieron ese día están destinados a luchar hasta la muerte. Creo, con certeza, que no te tengo que explicar nada más.

-Eso ... eso... ¡eso no puede ser cierto! –gritaba, asustado y a la vez confuso, el hijo – ¿Cómo es posible que eso sea verdad? Es imposible, y además... ¡¡¡yo no creo en la magia!!!

-Hijo, a callar, que aún eres muy joven. No sabes nada de la vida.

-Yo sigo diciendo que la magia no existe.

Pasados ya 7 días con sus 7 noches, la vida no había cambiado mucho desde la discusión, hasta que al fin el padre le dijo:

-Toma, holgazán, si no practicas nada con la espada parecerá que le dices a tus enemigos que te maten - le dijo, pasándole un palo.

-¡¿Pero qué...?! ¿Por qué me pasas un palo? ¿Acaso comparas esto con una afilada espada?

-Tú calla y hazme caso, que para algo soy tu padre.

Desde ese día Danx se levantaba a las seis de la mañana y entrenaba con su padre con la espada una hora entera. Eso se convirtió en su rutina diaria, hasta que un día el padre le dijo que cuando se cambiara la luna irían al pueblo de Rasuf, su primo. Era un pueblo pequeño y poco importante, de nada que presumir, pero tenía un herrero impresionante y los ancianos rumoreaban que hacía apenas setenta y cinco años había sido el centro del reino y habían tenido un poder militar increíble; aunque el padre de Danx decía que solo eran habladurías.

Había llegado el día de partir a Lipuz, el pueblo de Rasuf. Era una mañana tranquila de pocas nubes y un sol un poco fuerte, sin viento fuerte y con una brisa adecuada. Iban por el bosque tan tranquilos, cuando se encontraron con una banda de asaltantes que pretendían robarle a un joven y desvalido muchacho.

Danx, decidido, cogió su palo y se dispuso a pelear. A los ladrones les pilló tan de sorpresa que a uno no le dio tiempo a escapar y le arreó en la cabeza.

El joven resultó llamarse Kamau, y no tenía familia, por lo que se fue con Danx y el padre de este.

Ya habían pasado varios días desde que abandonaron su pueblo. A causa de la lluvia intensa se desviaron hacia un pueblo para refugiarse. Al llegar a una taberna la sorpresa fue mayúscula cuando vieron varios cadáveres tirados en el suelo. La sangre estaba seca, lo que quería decir que llevaban varios días muertos.

Asustados se adentraron en el pueblo. Estaba todo derruido, con personas muertas ensangrentadas en las calles, con flechas clavadas. Los que estaban vivos tenían miedo, estaban totalmente aterrados.

Kamau se echó a llorar y Danx lo consoló con palabras tranquilizantes. Siguieron andando; querían escapar de aquella catástrofe. Todos sabían quién lo había hecho, el cruel y despiadado Garpf, que ahora se dedicaba a destruir aldeas, aunque los ciudadanos no se quejaban.

Después de mucho caminar, divisaron al fin Lipuz y pensaron correr a anunciarle a Rasuf lo que les había ocurrido anteriormente.

Lipuz era un pueblo adentrado en el bosque, edificado a pies de una gran montaña. Por temor al nuevo ``hobby`` de Garpf, habían construido una pequeña muralla protectora, con unas torrecitas de guardia, de madera de sauce. Las casas estaban situadas atendiendo al grado social o importante de las personas, las que estaban más arriba de la montaña más importancia tenían y las que estaban más abajo menos. Había un enorme corral en el que parecía estar todo el rebaño del pueblo, aunque fueran reses de diferentes dueños. El padre de Danx les explicó a los jóvenes que los dueños de los animales los marcaban y los dejaban en el corral público y así todos sabían qué animales les pertenecían.

En el lugar más alto estaba la alcaldía, donde residía el alcalde. Era una casa grande y estaba hecha de piedra, cosa rara, ya que todas las casas estaban hechas de madera.

Danx, su padre y Kamau corrieron a la casa de Rasuf, que estaba en un lugar un poco elevado de la montaña.

Cuando llegaron se sorprendieron de que, aunque esta familia fuese humilde, tenía una bonita casa con jardín. La casa era bastante grande, el jardín se separaba de la casa por una pequeña verja y estaba bien cuidado, tenían un perro de raza labradora en una caseta pintada de rojo; a todos les encantó la casa de Rasuf.

Los estaban esperando Rasuf, su padre, Ussuf y su madre Soeky. Corrieron a encontrarse con ellos y al fin los saludó Ussuf.

-¡Cuánto tiempo, Tom, hacía que no nos veíamos!

-Sí, Ussuf, hace tiempo que no nos vemos. ¿Qué tal te va por aquí? -le devolvió el saludo Tom, el padre de Danx.

-Rasuf, en verdad hace mucho tiempo. Os tenemos que contar muchas cosas nuevas -dijo Danx en tono alegre.

-Espero escucharlas todas, aunque últimamente aquí nunca sobra ni una pizca de tiempo.

-¡¡¡¡¡RASUUUFFFF!!!! Ven aquí, necesitamos mano de obra - gritaba un fornido hombre de unos treinta y seis años, con barba y con unos músculos impresionantes.

-¡Esperen un poco, ahora voy! -contestó Rasuf, al ver que se tendría que marchar de nuevo a trabajar-. Bueno, familia, parece ser que ya me tengo que ir a trabajar, algo me dice que estos no vivirían sin mi ayuda ¡jajajaja!

-¿Desde cuándo trabajas de carpintero, Rasuf?- preguntó Danx.

-Te lo diré más tarde, ahora me tengo que ir a trabajar. Llegaré a la noche, hasta luego-. Se despidió Rasuf, dirigiéndose ya al lugar de donde lo habían llamado.

Ya habían pasado tres horas desde que Rasuf se marchara a trabajar a la carpintería y todos lo estaban esperando. Soeky y Ussuf les habían contado qué había pasado para que obtuvieran esa buena fama en el pueblo, e incluso les contaron de qué estaba hecha la casa: de roble.

-Hemos conseguido este buen prestigio social gracias a que Rasuf fue quien tuvo la idea de hacer la muralla, y además de hacerla se convirtió en jefe de los carpinteros de la ciudad y logró así que consiguiéramos estar en un buen lugar de la montaña, donde el viento es débil y las precipitaciones no son tan fuertes. Tenemos suerte de tener un hijo tan importante ¡jajaja!

-Por cierto, aún no nos habéis contado quién es ese muchacho -, dijo Soeky, como si se hubiera enterado ahora de que allí estaba un muchacho desconocido.

-Ah, él es un joven que encontramos en el camino cuando le asaltaban unos ladrones de pacotilla que se creían muy fuertes y no eran más que unos debiluchos; se llama Kamau, tiene 15 años y es más débil que un niño de 8 años, jajaja-, explicó Danx con aire de superhéroe.

Permanecieron en Lipuz 3 meses, practicando la lucha con espadas de verdad, forjadas por el mismísimo herrero de la ciudad, Paul Browrk, famoso por ser uno de los mejores herreros de la época.

Finalmente decidieron marcharse. Se despidieron y se fueron con algunas provisiones obtenidas gracias a Soeky: dos grandes trozos de pan, galletas con azúcar, dos chorizos, un trozo de queso y un par de manzanas.

Llegaron ya a un pueblo llamado Iuna, donde había soldados del rey en la taberna. Era extraño, los soldados lo destrozaban todo y nadie les decía nada. Danx se apresuró a preguntar a la posadera por qué nadie osaba oponerse a los soldados:

- Oiga, señora, ¿por qué no les dice nada a estas... calamidades de personas? ¡Le están destrozando el bar! Yo de usted los echaría.

- Joven, yo también los echaría si no fueran soldados del rey, pero... ¡destrozarían el pueblo si los echo! Y eso nadie quiere que suceda, ¿lo entiendes, joven?- le respondió la tabernera.

Se fueron rápido del pueblo, ya que tenían un destino fijo: Waldevosland Crashed; este era el pueblo donde unos civiles habían visto a Garpf por última vez.

Al fin llegaron a Waldevosland Crashed, que ahora ya estaba todo arrasado. Vieron a Garpf un poco más delante y Tom le dijo a Danx:

-A por él, machote. Esta es tu lucha.

-Lo sé padre. Eh, Kamau, ¿me sigues?

-Sí- contestó Kamau.

-En verdad es de pocas palabras el muchacho...- susurraron a coro padre e hijo.

Danx desenfundó su espada susurrando para sí: ``no me decepciones Rosarine<sup>1</sup>'' y corrió hacia Garpf gritando:

---

<sup>1</sup> nombre de la espada

-¡¡¡DESENFUNDA, GARF MANDIFEL GARSON!!!!

-¿Qué? ¿Aún quedaban civiles vivos? Esto será como matar un pez fuera del agua... - contestó Garpf.

-----

-Niños, es hora de dormirse. Mañana seguiré.

-Sí, abuelo.

¿Fin.....?

Benito Esperón Baúlo (1º ESO –A-)